

Fondos Documentales

Textos

La Bastida y El Campico de Lébor

## HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES EN LA BASTIDA (1869-2005)

Vicente Lull

Rafael Micó

Cristina Rihuete Herrada

Roberto Risch

Departamento de Prehistoria. U.A.B.

La Bastida fue uno de los primeros yacimientos de la Edad del Bronce peninsular en ser excavado y dado a conocer internacionalmente. Corría el último tercio del siglo XIX, cuando el estudio de la Prehistoria apenas contaba con un puñado de referentes, y la arqueología misma daba los primeros pasos para constituirse como disciplina científica. Casi siglo y medio después, la historia de las excavaciones en La Bastida, sujetas o no a control administrativo, ha generado un registro informativo de calidad desigual y marcado por una amplia dispersión. Baste señalar que hasta ocho museos europeos custodian piezas procedentes del yacimiento<sup>1</sup>, amén de un número indeterminado de colecciones particulares. De una forma u otra, y pese al daño sufrido por los expolios y por la discontinuidad en las investigaciones, La Bastida es hoy un yacimiento clave para el avance y difusión del conocimiento sobre las primeras sociedades clasistas en Europa occidental.

Allá por el verano de 1869, Rogelio de Inchaurrendieta, célebre ingeniero de caminos cuya residencia familiar distaba pocos kilómetros de La Bastida, realizó las primeras excavaciones arqueológicas propiamente dichas. Los trabajos se prolongaron durante sólo tres días y contaron con la participación de dieciocho obreros, cuyo salario fue sufragado por la Escuela de Ingenieros de Caminos (Madrid), de la que Inchaurrendieta era profesor. Éste publicó una descripción de los principales hallazgos en 1870, y otra nota en 1875 a raíz de la presentación de los mismos en el congreso internacional de arqueología prehistórica celebrado en 1869 en Copenhague. Aunque carentes de ilustraciones, estos artículos incluyen datos valiosos y significativos acerca de diferentes clases de artefactos, así como de 22 sepulturas. De ambos textos se desprende la voluntad por realizar un trabajo sistemático, al tiempo que muestran elementos pioneros en

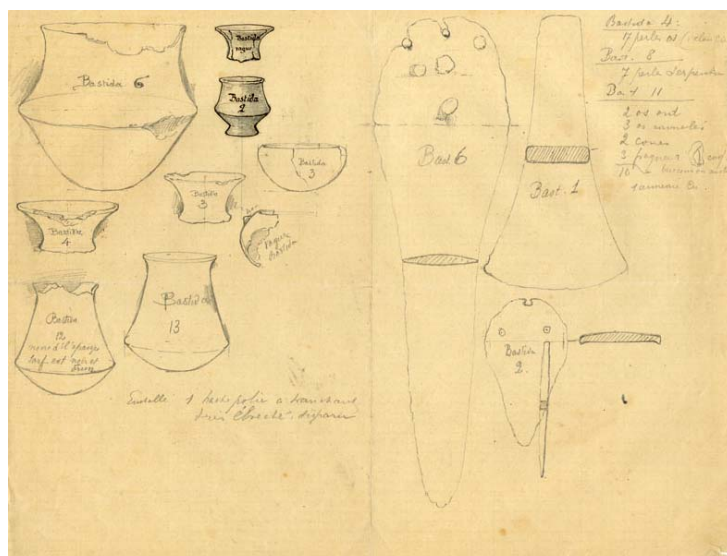
---

<sup>1</sup> Museo Arqueológico de Murcia, Museo Arqueológico de Almería, Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Museos Arqueológicos Municipales de Lorca, Cartagena y Mazarrón (Murcia), *Musées Royaux d'Art et d'Histoire* (Bruselas, Bélgica), Museo de la Universidad de Gante (Bélgica). A esta lista se añade la Casa-Museo Arrese (Corella, Navarra).

métodos y metodologías, como el análisis químico de restos metalúrgicos y la incorporación de datos procedentes de disciplinas como la geología y la antropología física. Además, el afán por publicar con rapidez y en los foros de mayor eco revela que Inchaurreandieta mantenía un compromiso claro con el progreso de los conocimientos.

La colección de hallazgos fue transportada a la Escuela de Ingenieros en Madrid pero, por desgracia, nunca llegó a ingresar en el Museo Arqueológico Nacional como era deseo de Inchaurreandieta. Actualmente, los objetos se hallan en paradero desconocido, perdidos tal vez como consecuencia de los cambios de sede de la Escuela o por los avatares de la Guerra Civil. Pese a ello, las excavaciones de Inchaurreandieta no cayeron en el olvido. La noticia sobre La Bastida en las actas del congreso de Copenhague fue recogida por Émile de Cartailhac en su obra *Les Âges Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (1886) que, consultada por los hermanos Henri y Louis Siret, dio pie a incluir el yacimiento en su agenda de excavaciones. Conviene señalar que los Siret acababan de ganar el importante premio Martorell por sus trabajos en diferentes yacimientos prehistóricos de Almería y Murcia. Poco tiempo después de recibir el galardón y antes de publicar su extraordinaria *Les premiers Âges du Métal dans le sud-est de l'Espagne* (1887), Louis Siret, en compañía de su capataz Pedro Flores y uno de sus hijos, excavaron en La Bastida durante ocho días entre el 21 de noviembre y el 9 de diciembre de 1886.

Esta corta campaña deparó el hallazgo de 13 sepulturas y un pequeño lote de objetos procedentes de contextos habitacionales. Ello bastó para que el yacimiento fuese incluido en *Les Premiers Âges*, aunque su papel se limitó a una breve descripción. Resulta significativo que no acompañara ningún plano o vista del yacimiento ni ningún dibujo de las piezas, y que los Siret lamentasen la pobreza de los descubrimientos y el mal estado de conservación de La Bastida, atribuido a la devastación causada por los buscadores de “tesoros”. Los objetos procedentes de esta excavación quedaron, por tanto, inéditos, hasta que Hermanfrid Schubart y Hermann Ulreich publicaron un corpus sobre la colección Siret diseminada por diversos museos (1991). La mayoría de las piezas recaló en los *Musées Royaux d'Art et d'Histoire* (Bruselas); dos más, en el Museo de la Universidad de Gante, mientras que varios objetos, así como los diarios de campo y diversos dibujos y notas de puño y letra de Siret se custodian en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Esta documentación puede ahora consultarse en este mismo catálogo.



Dibujos originales a lápiz inéditos realizados por Siret correspondientes a piezas halladas en La Bastida (Archivo MAN 1944\_45\_FD01200\_001r-ID001).

Unos años después de la campaña de 1886, La Bastida fue escenario de una historia que ilustra la combinación entre picaresca, fraude y afán coleccionista que rodeó la formación en España del ámbito de interés que hoy llamamos “arqueología”. Nos referimos a las peripecias de Bernardo Marín Díaz, alias “El Rosao” y Francisco Serrano Cutillas, alias “El Corro”, dos totaneros que hicieron fortuna vendiendo, como si fuesen auténticas, lo que en realidad eran falsificaciones de objetos supuestamente encontrados en La Bastida. Debemos el relato del auge y caída de este “negocio” a Juan Cuadrado Ruiz quien, a finales de la década de 1920, entrevistó a Francisco Serrano. La narración es muy amena, pero poco precisa en detalles importantes. Probablemente, los hechos acaecieron en los años en torno al cambio de siglo, y todo hace suponer que la escala de la estafa fue considerable, ya que se vieron implicados numerosos coleccionistas de España y del extranjero.

El texto de Cuadrado parece destilar una típica moraleja: Marín y Serrano fueron dos pícaros analfabetos de baja extracción social (“gitanos”, por más señas) que, gracias a su inteligencia y habilidad, engañaron y sacaron provecho económico de gentes cultas y adineradas. No es momento de entrar en detalles, pero convendría matizar un par de aspectos de esta historia. El primero es que hay indicios para suponer que un personaje llamado Francisco Cayuela Aledo, perteneciente a la élite provincial y que aparece tangencialmente en el texto de Cuadrado, desempeñó un papel fundamental en la fabricación y venta de falsas antigüedades. Tanto fue así que Marín y Serrano pudieron estar al servicio de Cayuela o bien hacerse cargo del “negocio” sólo cuando éste lo abandonó. Según esta posibilidad, el protagonismo no habría correspondido a unos pícaros analfabetos, sino a un individuo afín a los círculos de quienes podían pagar sumas considerables para distinguirse socialmente mediante colecciones de objetos arqueológicos. El segundo aspecto destacable es que las ventas fraudulentas no se limitaron a manufacturas modernas, sino que involucraron una cantidad indeterminada de piezas auténticas procedentes de expolios en La Bastida. Lamentablemente, el silencio de los estafados y la falta de datos sobre el origen de muchas piezas hoy depositadas en museos y colecciones privadas hace prácticamente imposible siquiera identificar las que algún día fueron arrancadas de un cerro junto a la rambla de Lébor.



Piezas ideadas por Marín y Serrano durante la última época del negocio de venta de falsificaciones arqueológicas. Como puede observarse, en aquellos momentos ya no reproducían modelos prehistóricos encontrados en La Bastida, sino que elaboraban diseños producto de su imaginación. Esta deriva dejó su fraude al descubierto (Archivo MAN 1944\_45\_FF00162-ID001).

El relato de Juan Cuadrado a que acabamos de referirnos no fue ajeno a su propio interés en La Bastida. Cuadrado fue un personaje polifacético que tuvo un papel relevante en la vida cultural almeriense durante la primera mitad del siglo XX. Discípulo de Louis Siret, trató de proseguir la labor arqueológica iniciada por éste, aunque con resultados mucho más modestos. Vinculado familiarmente con Totana, descubrió y excavó diversos yacimientos de la comarca, entre los que destacan las cuevas de Blanquizaes de Lébor y La Bastida. En este último realizó excavaciones en 1927, 1928, 1932 y 1938, las más importantes a finales de la década de 1920. Las piezas descubiertas pasaron a engrosar su colección particular, que fue decisiva para la fundación en 1933 del Museo Arqueológico de Almería, del que Cuadrado fue director hasta su fallecimiento en 1952. Los archivos de esta institución consignan hoy 174 artefactos y algunos restos de materiales orgánicos y residuos metalúrgicos. Ahora bien, Juan Cuadrado no dejó ninguna descripción mínimamente detallada de sus excavaciones. Por tanto, aunque con toda probabilidad la mayoría de las piezas procede de ajuares funerarios, nada sabemos acerca de los contextos en que aparecieron. De hecho, ni siquiera sabemos a ciencia cierta qué sector o sectores del cerro exploró Cuadrado.

Las intervenciones de Cuadrado en La Bastida no finalizaron con las realizadas durante la Guerra Civil con presos del bando golpista encarcelados en Totana. Pocos años más tarde, en agosto de 1944, colaboró en la primera campaña de excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (Universidad de Madrid), dirigido por Julio Martínez Santa-Olalla. Martínez Santa-Olalla estuvo al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y fue el personaje más poderoso e influyente de la arqueología española en la primera posguerra, gracias a su condición de “camisa vieja” de Falange y a su pertenencia a la élite del régimen franquista. Todavía no están claros los motivos que le impulsaron a iniciar un programa de excavaciones en Murcia, ya que su trayectoria arqueológica y académica, tanto previa como posterior, discurrió por temas y regiones muy distintos a los que le ofrecía esta provincia. De hecho, tras los primeros días de la campaña de

1944 nunca más volvió a La Bastida, quedando en manos de sus ayudantes la dirección de los trabajos de campo.

Las excavaciones de 1944 se desarrollaron entre el 13 de agosto y el 26 de septiembre bajo la dirección de Eduardo del Val Caturla y Carlos Posac Mon. Gracias a los diarios de campo conservados por John D. Evans en Londres (entregados por del Val en Inglaterra) y por el propio Posac en Málaga, sabemos que se descubrieron 11 recintos habitacionales o “Departamentos” y 54 tumbas. Además, los responsables dedicaron algunos días a visitar y/o intervenir en los yacimientos de la cueva del Campico del Centeno, el Campico de Lébor, varios abrigos paleolíticos del Cejo del Pantano, el cerro de Juan Clímaco y “otras estaciones” de la rambla de Lébor. Al año siguiente, la campaña entre el 16 de agosto y el 13 de octubre deparó el hallazgo de 7 departamentos y 48 tumbas más. La dirección siguió corriendo a cargo de del Val, esta vez asistido por José Antonio Sopranis Salto. En conjunto, las dos primeras campañas se centraron en un único sector de unos 1200 m<sup>2</sup>, situado en la ladera suroriental y a cotas relativamente bajas.



Carlos Posac (izquierda) y Eduardo del Val (derecha) en La Bastida, junto a la urna de la tumba 11, a finales de agosto de 1944 (fotografía gentileza de Carlos Posac y Mariló Posac)

Los materiales y datos recogidos durante 1944 y 1945 fueron la base para la redacción de una monografía publicada en 1947. En ella se trataban aspectos relativos a la historia de las investigaciones en La Bastida, el contexto geográfico y arqueológico de Totana, la descripción arquitectónica de los departamentos, de las sepulturas halladas en su subsuelo y de los hallazgos muebles agrupados temáticamente y, por último, una extensa argumentación en apoyo del origen egeo-anatólico de la sociedad argárica. Puede objetarse que en esta publicación faltan datos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo; también, que no se asociaron los objetos muebles con las estructuras que los contuvieron y, sobre todo, que el criterio estratigráfico no



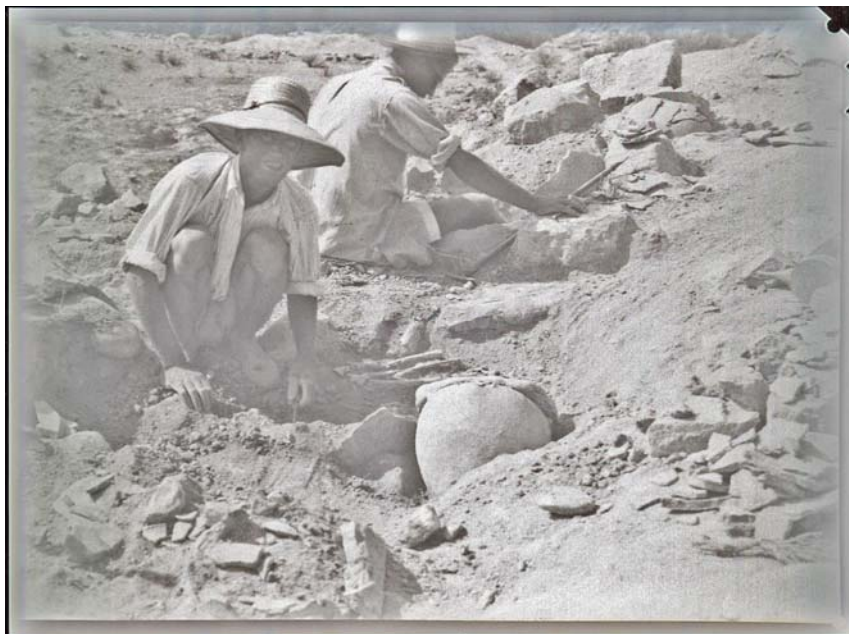
intervino en la ordenación de los hallazgos. Pese a estas carencias, es justo reconocer que constituyó la mayor aportación a la arqueología argárica de campo desde los trabajos de los Siret.

La campaña de 1944 tuvo eco en la prensa de la época. Los trabajos fueron sufragados por la Diputación Provincial de Murcia y tanto su presidente, Luis Carrasco, como el Gobernador Civil, Cristóbal Graciá, visitaron el yacimiento. Durante la estancia, éste último fue obsequiado con al menos dos vasijas correspondientes al ajuar de dos sepulturas. En la actualidad, ambas piezas se encuentran en la Casa-Museo Arrese (Corella, Navarra), porque acabaron en la colección de José Luis Arrese, por aquel entonces Ministro Secretario General del Movimiento y gran aficionado a la arqueología. No es casual que Martínez Santa-Olalla fuese un buen amigo suyo y que compartiese con él aficiones y exploraciones en distintos lugares de la geografía española. A excepción de las piezas obsequiadas entre los jerarcas falangistas, el grueso de los descubrimientos pasaron a los fondos de la Diputación y, años más tarde, al Museo Arqueológico de Murcia.



Cristóbal Graciá contempla una vasija carenada que le muestra Juan Cuadrado. La fotografía fue tomada en la Casa del Pantano, donde se alojaban del Val y Posac, en septiembre de 1944 (fotografía: Archivo General de la Región de Murcia, fondo de la Diputación, registro nº dip 7390 - carpeta antecedentes 007).

Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en La Bastida prosiguieron en dos ocasiones más. En 1948, la dirección recayó en Carlos Posac Mon y Vicente Ruiz Argilés. El alcance de los trabajos fue modesto, unos 160 m<sup>2</sup> justo al norte del sector excavado entre 1944 y 1945. Mejoraron los métodos de registro y presentación de los datos respecto a los seguidos en 1947, aunque en los dos artículos publicados (1948 y 1956) sigan echándose a faltar las referencias estratigráficas en la descripción del depósito arqueológico y sus contenidos. En lo que hace referencia a aspectos de interpretación social y económica, Posac y Ruiz Argilés prefirieron guardar silencio, seguramente porque las nuevas evidencias no añadían nada que modificase sustancialmente lo publicado en 1947. En lo que se refiere a los hallazgos, la mayoría se encuentra en el Museo Arqueológico de Murcia.



Excavación de las tumbas 2, 3, 9 y 10 de la campaña de 1948. En primer término, uno de los trabajadores; en segundo, Carlos Posac (Archivo MAN 1973\_58\_FF-484(18a)-ID001).

La cuarta y última campaña del Seminario ha permanecido durante décadas en el olvido. Unas fugaces referencias nos pusieron sobre la pista y tan sólo gracias al esmero de sus directores, Francisco Jordá Cerdá y John Davies Evans, por conservar la documentación original de los trabajos y a la gentileza de sus actuales depositarios en facilitarnos el acceso, hoy tenemos una idea bastante precisa del desarrollo de las excavaciones. Éstas tuvieron lugar entre el 9 de noviembre y el 6 de diciembre de 1950, y consistieron en una nueva ampliación hacia el norte de sectores excavados en 1945 y 1948. En total, una extensión considerable de 450 m<sup>2</sup> que, sin embargo, fue parca en hallazgos. A este respecto, se documentaron diversos tramos de muros que no lograron completar ningún recinto arquitectónico mientras que, en el capítulo funerario, la campaña se saldó con tan sólo 10 tumbas más. Por tanto, cabe la posibilidad de que el área estuviese severamente afectada por la erosión y/o por rebuscas previas.

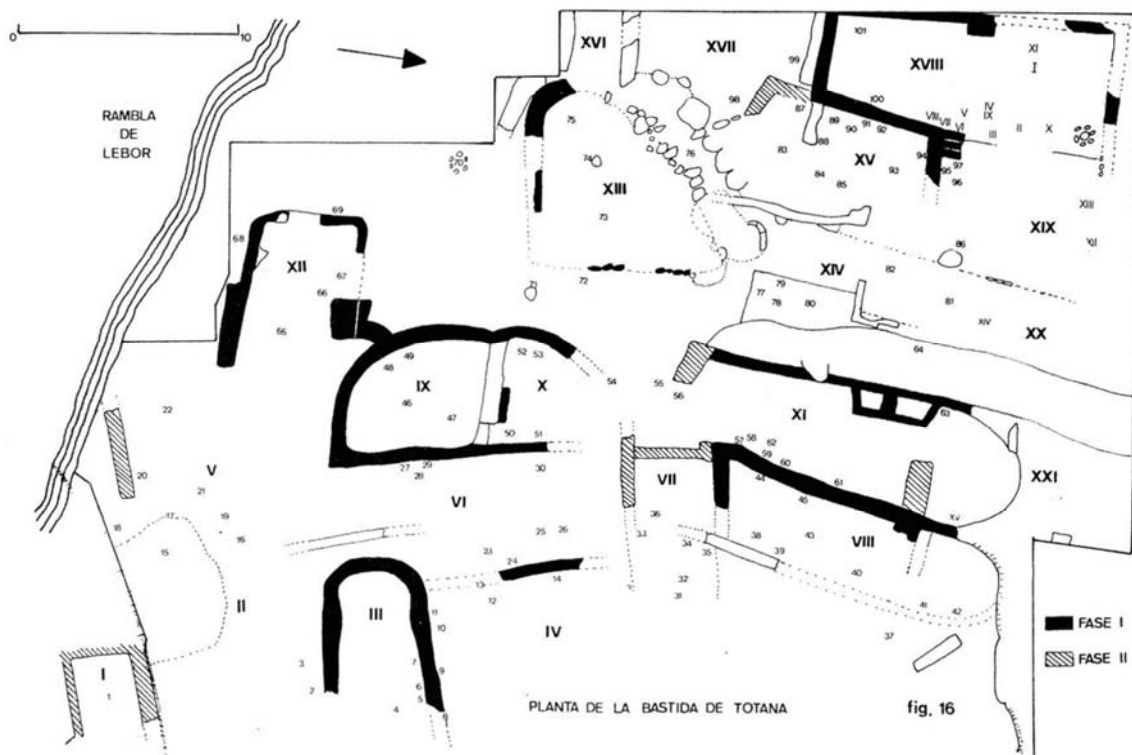
Nada hace suponer que la participación de Evans, arqueólogo formado en Inglaterra, introdujese alguna novedad en los métodos de excavación y registro. Evans se encontraba en España explorando la posibilidad de elaborar una tesis sobre las relaciones entre El Argar y Anatolia, un proyecto avalado por Glyn Daniel. Martínez Santa-Olalla acogió al doctorando en Madrid y posiblemente organizó la campaña para que éste tuviese la oportunidad de conocer de primera mano materiales argáricos, ante la imposibilidad administrativa de acceder al fondo Siret depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

Debido al deficiente estado de conservación de los contextos habitacionales detectados en 1950, el mayor detalle descriptivo corresponde a las sepulturas. La metodología de excavación de las

mismas era idéntica a la aplicada en las campañas de la década de 1940. Tras el descubrimiento de una tumba, se procedía a situarla en el plano mediante medidas de distancia desde alguna de las intersecciones de los cuadros y/o desde puntos significativos de otras estructuras inmuebles. Cuando la excavación del contenido dejaba a la vista un cuadro lo bastante elocuente, se trazaba un croquis con la disposición del esqueleto y las piezas de ajuar. Se tomaban fotografías en el momento de detectar la tumba y, más tarde, una vez quedaban al descubierto los restos humanos y el ajuar, en caso de tenerlo.

Los hallazgos de la campaña de 1950 fueron a parar, en primera instancia, a la sede del Seminario en Madrid y, la mayoría, al Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, del cual Jordá era director. Hoy en día, los objetos se distribuyen entre los museos arqueológicos Nacional, de Murcia y Municipal de Cartagena.

Tras la excavación de 1950 se abrió una dilatada etapa caracterizada por la ausencia de excavaciones oficiales, la proliferación de rebuscas clandestinas, la destrucción de parte del yacimiento a raíz de las repoblaciones forestales y la apertura de un camino y, en el plano científico, la realización de análisis sobre materiales depositados en museos (M<sup>a</sup> M. García López y M. Ros sobre cerámica, F. J. de Miguel y otros sobre huesos de fauna, M. J. Walker y M. Kunter sobre huesos humanos, H.-G. Bachmann y S. Rovira sobre escorias metalúrgicas, N. Gale y S. Stos-Gale sobre artefactos metálicos, y M<sup>a</sup> M. Ayala y S. Jiménez sobre piezas líticas). También se propuso una síntesis sobre la cronología, economía y sociedad de la comunidad argárica de La Bastida, tomando en consideración los datos publicados (V. Lull).



Planta unitaria de las estructuras habitacionales definidas en las campañas de 1944, 1945 y 1948. Los números indican la localización de las tumbas (Lull 1983: 313, fig. 16)



En 2003, la empresa de arqueología ArqueoTec realizó labores de limpieza, excavación y consolidación sobre el sector explorado entre 1944 y 1950. Dos años más tarde, la empresa Arqueoweb emprendió nuevos trabajos de limpieza y el levantamiento topográfico de las estructuras aún en pie descubiertas a mediados del siglo XX.

A finales de 2008 dio inicio el “Proyecto La Bastida”, con el objetivo de reanudar las excavaciones, realizar una investigación interdisciplinar enfocada a avanzar en el conocimiento de la sociedad de El Argar, y a sentar las bases de un parque que combinase la visita al yacimiento musealizado y a una exposición permanente, y que permitiese el funcionamiento de un laboratorio de investigación. Conocimiento científico y difusión fueron los ejes que siguen alentando esta iniciativa.

## AGRADECIMIENTOS:

La investigación en torno a los hallazgos y la documentación producto de las intervenciones en La Bastida desde 1869 ha contado con numerosas ayudas de inestimable valor. En lo que respecta a la recuperación de diarios de campo y fotografías de excavación, quisiéramos agradecer en especial la gentileza y facilidades dispensadas por Ignacio Martín Lerma (J. Cuadrado); Jesús Francisco Jordá Pardo (F. Jordá); Carlos Posac y Mariló Posac; John D. Evans, Todd Whitelaw, Judith Conway y Pamela Smith (E. del Val, J. D. Evans), así como por la dirección y el personal de los departamentos de conservación y documentación del Museo Arqueológico Nacional, Museo Arqueológico de Murcia, Museo de San Isidro (Madrid), Musées Royaux d’Art et d’Histoire, y de los archivos generales de la Administración (Alcalá de Henares) y de la Región de Murcia.

## ENLACES:

<http://www.la-bastida.com/inicio/index.html>

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA SOBRE LA BASTIDA:

CUADRADO RUIZ, J. (1935), "Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la provincia de Murcia", *Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, nº XIII, pp. 30-37.

CUADRADO RUIZ, J. (1945), “Las falsificaciones de Objetos Prehistóricos en Totana (Murcia)”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, pp. 19-42.

CUADRADO RUIZ, J. (1947), “Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 3, pp. 56-65.

CUADRADO RUIZ, J. (1949), *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería. Avance al catálogo definitivo de sus fondos y colecciones*. Imprenta Caparrós, Almería.

CARTAILHAC, É. de (1886), *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. C. H. Reinwald Librairie, París (pp. sobre Totana: 294-296).

GARCÍA LÓPEZ, M<sup>a</sup> M. (1992), *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia, Murcia.

INCHAURRANDIETA, R. de (1870), "Estudios Pre-Históricos. La Edad del Bronce en la prov. de Murcia", *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, nº 13, pp. 806-815.

INCHAURRANDIETA, R. de (1875), "Notice sur la montagne funéraire de La Bastida - Province de Murcie (Espagne)", *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, Copenhague (1869), Imprimerie de Thiele, pp. 344-350.

LULL, V. (1983), *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ MARTÍN, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y del VAL, E. (1947), *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana*. Ministerio de Educación Nacional, Informes y Memorias nº 16, Madrid.

RUIZ ARGILÉS, V. (1948), "Las excavaciones de 1948 en la ciudad algariense de La Bastida de Totana (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, nº 1, pp. 128-133 (RA).

RUIZ ARGILÉS, V. y POSAC, C. (1956), "El Cabezo de La Bastida. Totana (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III/IV, pp. 60-89.

SIRET, H. y SIRET, L. (2006 [1890]), *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Museo Arqueológico de Murcia, Murcia.

SCHUBART, H. y ULREICH H. (1991), *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge 17. Philipp von Zabern, Maguncia.

VAL, E. del y POSAC, C. (1948), "Una nueva ciudad del Bronce Mediterráneo", *Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, XI, pp. 575-578.